

Deporte y política

#7

Agosto 2023

Cuadernos del Mundial de Fútbol Masculino Qatar 2022

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

R. Lorena Arambuenena
Rodrigo Soto Lagos
Débora Majul
Nemesia Hijós
Fernando Rossetto Gallego Campos
David Ibarrola
Javier Szlifman
Alexandre Fernandez
Elizabeth Oviedo
Beatriz Vélez
Jair Buitrago Barrera
Jorge R. Negroe Alvarez
Carlos Pulleiro

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Deporte, cultura
y sociedad**

Deporte y política : cuadernos del mundial de fútbol masculino Qatar 2022 no. 7 / Lorena Arambuena ... [et al.] ; coordinación general de Verónica Moreira ; Alejo Levoratti. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-538-0

1. Deportes. 2. Mundiales de Fútbol. 3. Salud Mental. I. Arambuena, Lorena II.

Moreira, Verónica, coord. III. Levoratti, Alejo, coord.

CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Verónica Moreira

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

veromoreira175@gmail.com

Alejo Levoratti

Instituto de Investigaciones en

Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones

Científicas y Técnicas

Argentina

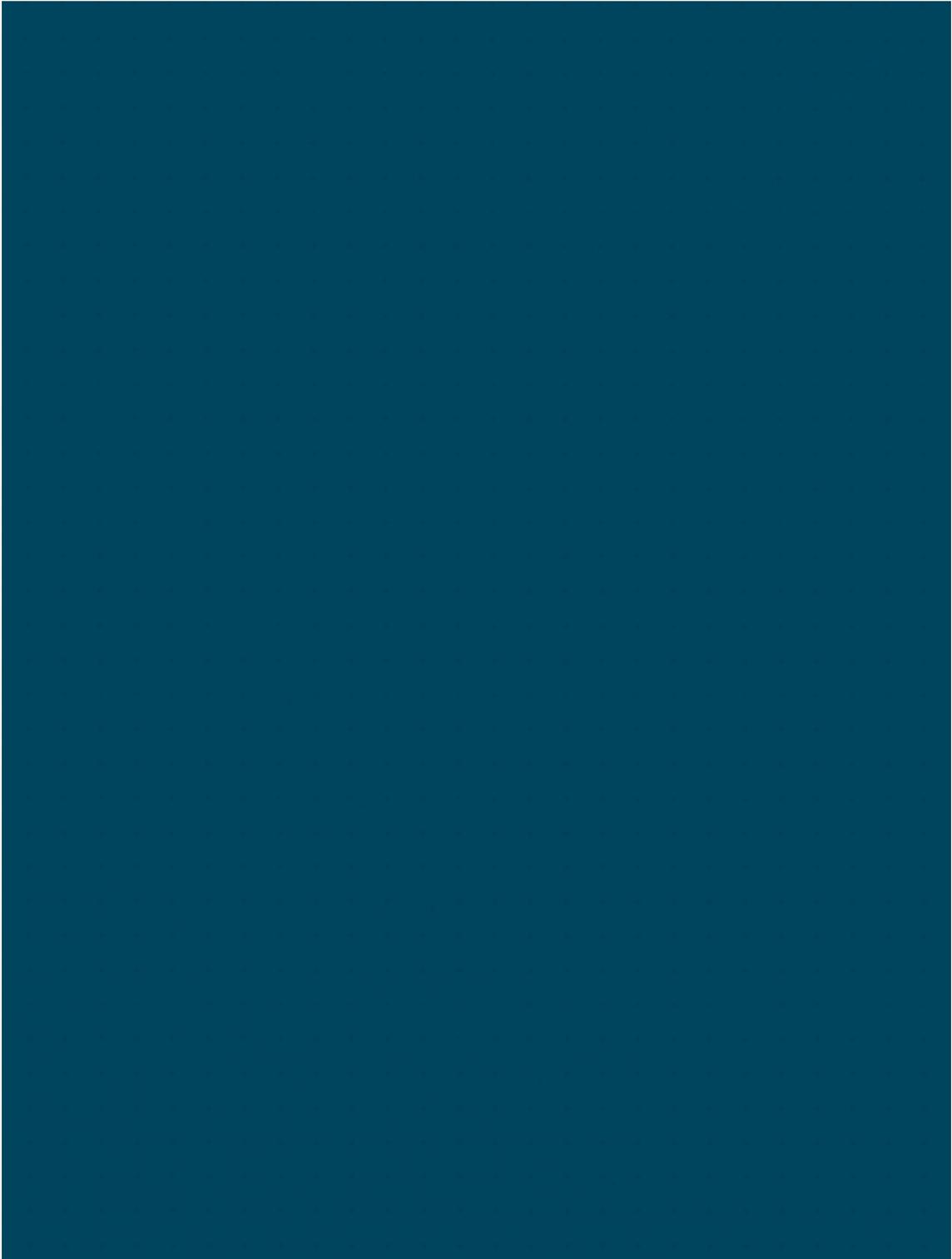
levoratti@gmail.com





Contenido

- 5 Cuadernos del Mundial de Fútbol Masculino Qatar 2022**
Presentación
R. Lorena Arambuena
Rodrigo Soto Lagos
 - 8 Preparar la mente**
La salud mental en Qatar 2022 según la FIFA
Débora Majul Nemesia Hijós
 - 13 La Copa del Mundo 2022 desde el concepto de paisaje**
Fernando Rossetto Gallego Campos
 - 18 El mundial de fútbol y la lucha política**
David Ibarrola
 - 22 El juego universal**
Javier Szlifman
 - 26 Copas do mundo, Derrotas, Imagen de si: Brasil**
Alexandre Fernandez Vaz
 - 30 De oferta y demanda en Qatar**
La categorización de las vidas en la Copa Mundial
Elizabeth Oviedo
 - 34 Fútbol, dinero, amor, sexualidad**
El legado de Catar 2022
Beatriz Vélez
 - 38 El mundial de Catar: más allá de los reflectores**
Jair Buitrago Barrera
 - 42 El Álbum del Mundial Panini Qatar 2022**
Capitalismo y Fanatismo en México
Jorge R. Negroe Alvarez
 - 46 La ausencia de China en la Copa Mundial masculina de la FIFA, ¿hasta cuándo?**
Carlos Pulleiro
- 



Deporte y política
Número 7 · Agosto 2023



Cuadernos del Mundial de Fútbol Masculino Qatar 2022

Presentación

R. Lorena Arambuena*

Rodrigo Soto Lagos**

Los grandes eventos deportivos realizados tanto por el Comité Olímpico Internacional (COI) como por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) se han estado analizando por el Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad de CLACSO desde hace varios años atrás. De hecho, los campeonatos mundiales de fútbol masculino y femenino han sido abordados con la misma dedicación en el último período.

Ello se debe a que, en las ciencias sociales latinoamericanas, los deportes como objeto de estudio vienen ganando terreno hace al menos cuatro décadas. Sus mayores niveles de institucionalización y la legitimidad que adquieren sus problemáticas, dentro y fuera de la academia, son un dato del mundo contemporáneo. La conversión del fútbol en una mercancía cultural global en creciente expansión, y la innegable injerencia de los movimientos de mujeres, de disidencias y feministas en busca

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y doctoranda en Ciencias Sociales en Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria doctoral del CONICET, Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

** Profesor Asociado, Departamento de Gestión y Políticas Públicas, Facultad de Administración y Economía. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Santiago. Integrante Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

de ampliar y democratizar este universo, son asimismo informantes de nuestro tiempo.

Los mundiales masculinos de fútbol, en tanto mega eventos que “paralizan” no tanto como “movilizan” a cientos de millones de sujetos en nuestros países, no pasan inadvertidos. Los Estados, los gobiernos, las entidades financieras, los capitales privados, las agencias de servicios, las multinacionales, los medios de comunicación, los movimientos revolucionarios: todos dentro del juego, reafirmando que se trata de mucho más que un deporte. Las ciencias sociales, a la altura del desarrollo conseguido en este terreno, tampoco permanecen ajenas. Es por ello que desde la primera edición de los *Cuadernos del mundial* en 2014, distintos colegas del Grupo de Trabajo de CLACSO Deporte, cultura y sociedad, han venido nutriendo tras cada edición una serie de interrogantes para analizar críticamente este fenómeno.

El episodio mundialista de 2022 tuvo lugar en el emirato de Qatar, elección que además de haber suscitado la sorpresa de muchos a razón de la ausencia de una “tradicción futbolera” y celebración en un periodo del año distinto del habitual, produjo un choque cultural en miles de personas de Occidente que transitaron la sede oriental durante esas semanas. El primer mundial de fútbol realizado en el mundo árabe, en un país gobernado por una dictadura absolutista, fue objeto de controversias fuera y dentro del campo de juego por la violación a derechos humanos básicos, especialmente a los derechos de mujeres, de la comunidad LGTBIQ+ y de trabajadores migrantes. Asimismo, un evento que estuvo puesto en la mira desde su oficialización como sede por parte de FIFA en 2010, entidad profusamente acusada de corrupción, malversación de fondos y manejos discrecionales. Si bien, el escenario qatarí hizo encender alarmas y recordar -otra vez- el indisoluble vínculo entre el deporte con “lo social” y “lo político”, son múltiples las transformaciones que se profundizan y las emergencias que tienen lugar desde la conversión del fútbol en una mercancía global, que continúa expandiéndose en busca de más consumidores y territorios.

Desde miradas críticas, en esta edición se retoman preguntas vinculadas con el fútbol en tanto *hecho social total*, atravesado por lógicas de poder que merecen siempre reactualizarse. Las reflexiones aquí vertidas recuperan tópicos, actuaciones y debates movilizados desde la opinión pública, los medios de comunicación, lxs propios deportistas y los organismos rectores del fútbol a nivel regional y global. La circulación de diversos tipos y flujos de capital, el peso que cobra la mayor injerencia del mercado en este terreno, pero también los sentidos y formas de resistencia que ofrecen ciertos grupos y sujetxs, son analizados bajo distintos prismas, abriendo preguntas y tensionando discursos sociales. Dinero, salud mental, género, sexualidad, geografía, arquitectura y política, son algunas cuestiones que atraviesan este boletín en busca de contribuir a la comprensión de este singular espectáculo y de sus participantes.



Preparar la mente

La salud mental en Qatar 2022 según la FIFA

Débora Majul*

Nemesia Hijós**

Desde que se conoció que Qatar iba a ser la sede del Mundial 2022 han proliferado en los medios de comunicación noticias al estilo “Qatar prohíbe o FIFA amenaza”. A las controversias que esta Copa del Mundo renovó respecto a los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTIQ+, la libertad de expresión y las condiciones de lxs trabajadores migrantes, también debemos sumarle las estrategias de la Federación Internacional de Fútbol Asociados (FIFA) para la gestión de la salud mental de los jugadores profesionales.

Luego del Mundial de fútbol celebrado en Brasil en 2014, la FIFA dio a conocer un proyecto de investigación en salud mental, ante la necesidad de contar con datos científicos para habilitar la discusión de estas cuestiones y acceder con facilidad a un tratamiento oportuno. Sin embargo, no fue sino hasta 2021 cuando presentó la campaña #ReachOut¹, respaldada

* Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial y Licenciada en Psicología. Becaria Doctoral CONICET (CIFYH-UNC). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad (2019-2022). Contacto: deboramajul@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Magíster en Antropología Social (IDES/EIDAES-UNSAM), Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Becaria Postdoctoral CONICET (CESyS-UNMdP). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad (2019-2022). Contacto: nemesiahijos@gmail.com

¹ https://youtu.be/GGA-Z_ffvTQ

por la Organización Mundial de la Salud (OMS), creada “para sensibilizar sobre los síntomas de los problemas de salud mental, animar a las personas a buscar ayuda cuando la necesitan y actuar cada día para mejorar su salud mental”. La campaña cuenta con la participación de leyendas y protagonistas del deporte con el objetivo de poner en agenda el lugar que tiene la depresión a nivel global: afecta a más de 260 millones de personas, y mayormente los problemas de salud mental aparecen alrededor de los 14 años de edad. Asimismo, el suicidio es la cuarta causa más común de muerte entre lxs jóvenes de 15 a 29 años. Entre los datos publicados, se advierte que un 23% de los jugadores en actividad sufre trastornos del sueño, el 9% ha comunicado que padece depresión y otro 7 % sufre ansiedad. Además, estas cifras aumentan entre los futbolistas retirados².

Llegado el Mundial de Qatar, la federación anunció el convenio efectuado con *Calm: Meditación y Sueño*, la aplicación (en adelante, *app*) con mayor cantidad de suscriptorxs, para dormir, meditar y relajarse, declarada el “producto oficial de *mindfulness* y meditación” de la Copa Mundial de la FIFA 2022, la Copa Mundial Femenina de la FIFA 2023 y la FIFAe Nations Cup 2023. La estrategia de marketing apunta a que toda la comunidad futbolística mundial tenga acceso a los recursos de bienestar mental que proporciona *Calm*, en donde también lxs aficionadxs reciben un 50% de descuento en las suscripciones. Para la utilización de la *app* se prevé la elaboración de material relativo a la “conciencia plena” para ayudar a lxs miembrxs de la comunidad futbolística a “encontrar la calma” los días de partido, como una serie de webinarios y sesiones educativas en línea dirigidas a la familia del fútbol, incluidas las 211 federaciones miembro de la FIFA, en los que se explorará la importancia fundamental de la conciencia plena para el bienestar de lxs deportistas de élite, lxs jugadores de videojuegos, lxs trabajadores y lxs hinchas.

Simultáneamente, después de la publicación de dos informes elaborados por la FIFA y el sindicato internacional de futbolistas (FIFPro) en junio de

2 <https://publications.fifa.com/es/annual-report-2021/around-fifa/reachout/>

2022, que pusieron de manifiesto el aumento de los insultos que reciben los futbolistas en las plataformas de redes sociales durante los campeonatos de sus selecciones, lanzaron un servicio de protección en redes sociales (*Social Media Protection Service*, SMPS, según sus siglas en inglés) en pos de combatir la discriminación, y proteger la salud mental y el bienestar de los jugadores de las 32 federaciones miembro participantes en la Copa Mundial y a sus aficionadxs, al tiempo que controlar y moderar los discursos que inciten al odio. Reconociendo la necesidad de intervenir en las lógicas de la humillación y el hostigamiento presentes en el entorno digital, el presidente de FIFPro, David Aganzo, afirmó: “El fútbol tiene la responsabilidad de proteger a los jugadores y a otros grupos afectados frente a los insultos que reciben cada vez con más frecuencia en su lugar de trabajo y en torno a él. Este tipo de insultos tiene profundas repercusiones para su personalidad, sus familias y su rendimiento, así como para su salud mental y bienestar general”. Para ello, “la FIFA se compromete en aportarle a los protagonistas del Mundial las mejores condiciones posibles para que puedan rendir al máximo”, indicó el presidente de la FIFA Gianni Infantino.

Ahora bien, ¿Qué tipo de salud mental está pensando la FIFA? ¿Qué tipo de fútbol esperamos tener, cuál es su función? ¿Qué sentidos y subjetividades se modulan a través de la *app* promocionada por la federación? ¿Podemos abordar los múltiples trastornos de salud mental y garantizar el bienestar mediante una *app*? ¿De qué modos lxs atletas, lxs autoridades y lxs aficionadxs pueden colaborar en estos procesos? ¿Qué más se puede hacer para poner en agenda la importancia de la salud mental en el deporte?

Las *apps*, al igual que los libros de autoayuda, la psicología positiva, el *mindfulness* y el *coaching* (en sus múltiples formas) no son herramientas universalizables para la transformación, invención y reinención personal. Si bien, en algunos casos y para algunas personas, pueden ser pensados como herramientas, al ser integrados a un esquema de trabajo, es en los dispositivos terapéuticos donde se alojan los malestares, donde

se le otorga profundidad a los padecimientos y donde el acompañamiento que realiza un/a profesional de la salud no puede ser reemplazado.

Ser jugadores profesionales no los exime de la presión que recae sobre ellos, quienes pueden pasar de héroes a fracasados en cuestión de minutos: “Yo especialmente sufrí bastante estos tres días, estuve hablando mucho con mi psicólogo porque me pateen dos veces y me metan dos goles la verdad es que es difícil de tragar. Sé que tengo a 45 millones de argentinos atrás mío y le podría haber dado más a ese partido”, confesó el actual arquero de la Selección Argentina y del Aston Villa Football Club, Emiliano “Dibu” Martínez después del partido contra México, en referencia a la inesperada derrota en el debut de Argentina en Qatar. Al igual que ocurrió con la homosexualidad, el hecho de que los protagonistas y los ídolos opinen públicamente de los grandes tabúes (como la salud mental y la orientación sexual) contribuye a visibilizar la importancia de hablar al respecto para tener más conocimiento, saber cómo actuar desde las instituciones y los medios, a la vez que trabajar adecuadamente en los procesos de prevención.

Desde sus inicios, la psicología aplicada a los deportes y a la actividad física tuvo una perspectiva que apuntaba a delimitar y trabajar con los factores psicológicos que determinan el ejercicio y la práctica deportiva y los efectos psicológicos que se derivan de tal participación (Williams, 1991, p. 29). Aún en la actualidad hay un predominio del paradigma positivista que implementa técnicas de entrenamiento de habilidades psicológicas con el fin de controlar las variables implicadas, y lograr así la excelencia deportiva. Estos enfoques, como a los que apunta FIFA, sólo quedan circunscriptos a una de las dimensiones subjetivas que se ponen en juego en la práctica deportiva, el rendimiento, dejando de lado aquellas que hacen a la singularidad de las experiencias atravesadas por el contexto social, cultural y político en el que lxs deportistas están implicados.

Los actuales debates desde la salud mental en los ámbitos deportivos se ubican en perspectivas sociales y comunitarias, apuntando a rebatir el

mito que sostiene que los deportes son esencialmente saludables, para considerar la complejidad que se entrama en estos escenarios. En ese sentido, se torna fundamental esclarecer los dispositivos que se configuran, los vínculos entre lxs protagonistas, las federaciones, a la vez que se hace especial hincapié en la perspectiva de derechos y de género. Estos abordajes permiten resignificar la salud mental: lejos de la patologización, los estereotipos y las estigmatizaciones y más cercana a la posibilidad de trabajar en los procesos implicados en los bienestar y malestares en el orden de la vida deportiva y cotidiana, como de considerar a las redes en su dimensión social y como parte de las instancias cotidianas de interacción (Mazzini y Ficoseco, 2020).

En Argentina, paulatinamente, se están introduciendo proyectos de reformas que pretenden dar un giro rotundo en las políticas de salud mental. La agenda propone que la inversión deje de ser una cuestión voluntaria de los clubes sociales y deportivos que tienen recursos, y se puedan establecer convenios entre las federaciones y los Estados para pensar políticas públicas que trabajen interseccionalmente la salud mental, su importancia en el marco de los deportes como un espacio de sociabilidad de la maya social, la clase y el género con toda la comunidad y, particularmente, con lxs protagonistas del escenario deportivo desde las etapas formativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Mazzini, Clementina y Ficoseco, Verónica Sofía (2020). Mujeres, militancia feminista y redes sociales. *Questión/Cuestión*, 2(66), 1-38.
- Williams, Jean (1991). Cap. 1: Psicología del Deporte: pasado, presente y futuro. *Psicología Aplicada al Deporte* (pp. 29-45). Ed. Biblioteca Nueva.



La Copa del Mundo 2022 desde el concepto de paisaje

Fernando Rossetto Gallego Campos*

El geógrafo cultural británico Denis Cosgrove (1988) tiene un texto titulado *La geografía está en todas partes*. En él analiza un día cualquiera en Londres, pero *en todas partes* incluye también la Copa del Mundo. Dondequiera que miremos en la Copa del Mundo, hay geografía. Y una de las formas de mirar este mega evento y ver la geografía es a través del concepto de paisaje.

El paisaje es uno de los conceptos clave de la Geografía y ocupa un lugar central en la ciencia geográfica desde su aparición en Alemania, habiendo sido también ampliamente utilizado por los geógrafos franceses y estadounidenses. Fuertemente vinculado a lo que se percibe con la vista, en la geografía clásica el estudio del paisaje se refería casi exclusivamente a lo permanente.

A partir de los años 1970, con el desarrollo de la Nueva Geografía Cultural (o enfoque cultural en Geografía), los estudios del paisaje comenzaron a valorar más los elementos simbólicos, a incorporar los cambios efímeros del paisaje y a contemplar manifestaciones alternativas. Es en este sentido que Cosgrove (1988) propone las siguientes categorías: paisajes de la

* Professor do Instituto Federal de Santa Catarina (IFSC), Câmpus Chapecó, e do Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS). Contato: fernando.campos@ifsc.edu.br

cultura dominante y paisajes alternativos, siendo estas últimas expresiones de culturas residuales, emergentes o excluidas.

Los paisajes de la cultura dominante son construcciones o manifestaciones de grupos que ejercen poder sobre otros. En el contexto de la Copa del Mundo 2022, podemos identificar dos tipos de paisajes dominantes, que a veces se solapan y a veces son conflictivos: los vinculados al poder del gobierno qatarí y los vinculados a la Fifa.

Como en cualquier Mundial, la construcción de estadios es la principal expresión paisajística permanente. En este aspecto, la Copa Mundial 2022 difiere de las anteriores por tres razones:

- A pesar del menor número de estadios en comparación con las dos últimas Copas del Mundo, celebradas en continentales Brasil y Rusia (12), la densidad de estadios no tiene precedentes. Los ocho estadios, repartidos en cinco sedes, tenían una distancia máxima entre ellos de 70 km.
- El 75% de los estadios se construyeron desde cero, el porcentaje más alto de la historia de los Mundiales, lo que se explica por la escasa tradición futbolística de Qatar. Incluso en países con gran tradición, como Brasil, algunos estadios se utilizan poco después de la Copa, ya sea por falta de demanda en la ciudad o por los elevados costes de mantenimiento. En Qatar, la subutilización es una tendencia.
- Así, por primera vez se construyó un estadio para un Mundial previendo ya su completo desmantelamiento nada más terminar el torneo, o sea, un elemento efímero en el paisaje. El estadio 974, que utilizó contenedores en su construcción, sólo albergó 13 partidos (7 de la Copa del Mundo). Se espera que pueda reconstruirse, incluso para otros eventos de la Fifa.

Según el geógrafo brasileño Gilmar Mascarenhas (2014, p. 161, nuestra traducción), los estadios ocupan “centralidad física y simbólica en el

espacio”, y pueden ser, en nuestro caso, entendidos como expresiones de la cultura dominante para expresar el poder de la Fifa a través de sus requisitos en la construcción de estadios *estándar Fifa*, pero también son formas de expresar el poder económico de Qatar, así como, simbólicamente, valores del gobierno qatarí, a través de características arquitectónicas. Sin embargo, los estadios también pueden ser expresiones paisajísticas de grupos excluidos, ya que, en el caso de Qatar, fueron construidos por inmigrantes, bajo constantes denuncias internacionales de las condiciones degradantes que sufrieron estos trabajadores extranjeros para hacer posible este megaevento. Pueden verse, por tanto, como elementos del paisaje de la cultura dominante, pero también como memoria de las barbaridades de estos grupos.

Si estos inmigrantes residentes en Qatar no formaban parte del paisaje efímero de los estadios los días de partido, la presencia de aficionados de todo el mundo provocó cambios importantes no sólo en el paisaje visual, sino también en el paisaje sonoro de las ciudades y los estadios de Qatar. Durante aproximadamente un mes, el paisaje de las sedes de la Copa del Mundo cambió, como ocurre en todos los megaeventos. Sin embargo, el caso del Mundial de Qatar es especialmente peculiar.

A pesar del intento de construir la imagen de un *país moderno* y de las acciones para acercar su economía (y sus paisajes¹) a *Occidente*, Qatar es un país con muchas restricciones. Estas restricciones han generado varias polémicas, como el pulso con la FIFA (y sus patrocinadores) por la venta de bebidas alcohólicas durante los partidos y las *fan fests*. Lo que el gobierno qatarí podía restringir y controlar, lo hacía. Sin embargo, tuvo que convivir con un importante cambio en el paisaje dentro de los estadios del país: la presencia de mujeres en la hinchada y también trabajando (incluso en el personal arbitral).

1 Además de en los estadios, es posible identificarlo en grandes rascacielos, en los que, durante el Mundial, se proyectaron imágenes de estrellas mundiales como Messi, Cristiano Ronaldo y Neymar.

Que quede claro: las mujeres no tienen prohibido asistir a los partidos en los estadios de Qatar. Pero no se les anima (¿o sería que se les desanima?). En el Mundial, muchas mujeres qataríes han asistido por primera vez a un partido en el estadio. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los hinchas de otros países, el público qatarí era predominantemente masculino. Volviendo a las categorías de Cosgrove (1988): las mujeres qataríes en los estadios eran elementos de una cultura excluida incrustada en el paisaje dominante.

Por otra parte, las *extranjeras* ya están muy presentes en el paisaje de los estadios en todas las Copas del Mundo. Sin embargo, se puede decir que como la cultura del fútbol (que no es muy diferente de la cultura en general en la mayoría de los lugares) sigue siendo machista, la presencia femenina en los estadios se puede interpretar como un elemento emergente insertado en un paisaje de la cultura dominante, la masculina.

En este sentido, es el caso iraní el que más ha destacado en los últimos años (y durante este Mundial). En Irán, sí, las mujeres tienen prohibido asistir a los estadios. Las mujeres iraníes que consiguen ir al Mundial (además de la cuestión económica, se imponen varias restricciones culturales e incluso legales) tienen la oportunidad de ver a la selección nacional y, más que eso, sentirse parte del mundo (del fútbol). Si en el Mundial de Qatar las mujeres iraníes son elementos de una cultura emergente, en su país existe claramente un paisaje impuesto dentro de los estadios: es masculino.

La cultura masculina, el machismo y la homofobia pueden ser percibidos de diferentes maneras y en diferentes grados por diferentes personas en los paisajes de la Copa del Mundo. Para algunos, pasan desapercibidos, haciéndose eco del silencio intencionado de la FIFA sobre estas cuestiones (incluida la restricción de los brazaletes de los capitanes, que no se ajustan a sus mensajes preestablecidos). Para otros, simbólicamente, los paisajes de la Copa del Mundo pueden ayudar a combatir estos problemas y, para un tercer grupo, pueden reforzarlos. Lo que no podemos

negar es que estos (y otros) problemas existen y que el Mundial forma parte del mundo real. Así pues, la organización de la Copa del Mundo no puede tratarlos simplemente como elementos residuales en un paisaje dominante que intenta enmascararlos artificialmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Cosgrove, Denis. (1988). A geografia está em toda parte: cultura e simbolismo nas paisagens humanas. Corea, R. L.; Rosendhal (Orgs.). Paisagem, tempo e cultura. Rio de Janeiro: EdUERJ.
- Mascarenhas, Gilmar (2014). Entradas e bandeiras: a conquista do Brasil pelo futebol. Rio de Janeiro: EdUERJ.





El mundial de fútbol y la lucha política

David Ibarrola*

Como ha señalado McDonald (2007), los debates entre los académicos de izquierda respecto al deporte han oscilado entre dos polos: determinismo vs voluntarismo, reduccionismo de clase vs múltiples identidades o economicismo vs humanismo. De un lado, un profundo énfasis en las funciones ideológicas del deporte, la desviación de una energía de masas que podría ser utilizada en la lucha de clases, la constitución de un fenómeno neutral y despolitizado. Del otro, el rescate de ciertos aspectos lúdicos y comunitarios de la actividad.

Así, junto a toda clase de programas y propuestas estatales o políticas en torno al “valor social” y educativo del deporte, podemos encontrar a la llamada Guerra Fría a través de los sucesivos boicots olímpicos estadounidenses y soviéticos de 1980 y 1984. O a la sangrienta dictadura argentina, en la cual el fútbol fue un arma de doble filo: una herramienta para mostrar una “sociedad pacífica” al mundo (Rein, 2019), pero, a su vez, una oportunidad de denuncia, donde intervinieron exiliados de distintas corrientes políticas (Ferro, 2021). Estaba en juego allí lo que reclama Bambery (1996): el deporte como una oportunidad de desarrollar diferentes campañas políticas generales.

* Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas (orientación sociocultural) por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becario Interno Doctoral CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ha publicado diversos trabajos académicos sobre deporte en la intersección temática con el mercado, el sistema capitalista, la política, el género y el fanatismo.

Pero no es necesario remontarnos demasiado en el tiempo. El periodista Burgo (2022) da buena cuenta de ello. En una reciente nota para el diario *Tiempo Argentino*, que analiza vicisitudes de Qatar 2022, nos habla de una “indignación selectiva” por parte de la opinión pública de Europa Occidental. Desnudando la contradicción, el autor señala que mientras el mundo del fútbol de los principales países europeos (Francia, Alemania o Inglaterra) reclama contra la falta de derechos de las mujeres qataríes y homosexuales, además de la explotación laboral que puso en pie los estadios, omite que esos mismos actores, bajo la forma de dinero fresco, nutren a diario a los principales equipos europeos, hospedando incluso sus competencias locales. Es cierto, señala Burgo, que Qatar intenta “lavar su imagen” recibiendo a las principales competencias deportivas del mundo, pero también lo es que las protestas europeas, a las cuales se han sumado varios planteles nacionales, se enmarcan en una suerte de “cambio de balance” del poder en el mundo de este deporte. Es lo que insinúa Burgo al señalar la “bronca” de que “otros” organicen la competencia máxima, como ya había acontecido en Rusia 2018. En parte esto revelan los “carpetazos” “occidentales” contra rusos y qataríes, quienes habrían pagado sobornos para ser sede.

Además, y esto corre por cuenta del autor de esta contribución, no puede quedar por fuera del análisis la situación de los propios trabajadores, mujeres y homosexuales en los propios países que hoy posan de “denunciante”. Es decir, como las dirigencias (políticas y futbolísticas) “encubren” esta situación con los reclamos por la situación de Qatar. Un buen ejemplo de esto proviene de Alemania, país con una de las tasas más altas de femicidios de Europa. Su seleccionado nacional se pronunció contra la persecución qatarí a la comunidad LGBT, mientras dentro de la propia Alemania, la Bundesliga (liga alemana de fútbol masculino) apoya distintas causas de dicha comunidad en Europa.

La pregunta que emerge aquí es clara: ¿qué postura adoptar? La sensación de ser peones en un juego de ajedrez mucho mayor por momentos es difícil de ignorar. ¿Pasar por alto los reclamos considerando su

proveniencia? ¿Reclamar a los deportistas el boicot a la competencia? Esta fue una actitud adoptada, por ejemplo, por distintas organizaciones de Derechos Humanos argentinas ante el anuncio de un amistoso entre su selección y la israelí. Y es el camino que parecen seguir muchos trabajadores en lucha, que han interrumpido partidos para dar un mensaje (Farrell y Francis, 2022) o se han manifestado, sufriendo la deportación (Lopes, 2022).

El mundial de Brasil en 2014, tierra futbolera por excelencia, ha sido escenario de las más duras protestas contra la represión policial y el ajuste estatal, juzgados como necesarios por el gobierno local para desarrollar un evento de tal magnitud. En Rusia 2018 la agenda de género primó por sobre todas las cosas, con el memorable accionar de las *Pussy Riot* en la final.

¿Qué sucederá en las próximas ediciones de la copa del mundo? De lo que no hay dudas es de que activistas obreros y juveniles de todo el planeta están tomando muy en serio la propuesta de Bambery. Con mucha precaución acerca de los intereses en juego en torno a dichas acciones, no queda más que sentarse y observar. Después de todo, el deporte más popular del mundo no puede marginarse de las condiciones históricas de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bambery, Chris (1996). *Marxism and sport. International Socialism*. <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/isj2/1996/isj2-073/bambery.htm>

Burgo, Andrés (2022). La indignación selectiva: ¿con qué Qatar es el enojo? *Tiempo Argentino*. Extraído de <https://www.tiempoar.com.ar/deportes/la-indignacion-selectiva-con-que-qatar-es-el-enojo/>

Farrell, Dom y Francis, Kieran (2022). Un activista irrumpió en Portugal vs. Uruguay: ¿Por qué hay protestas contra el Mundial Qatar 2022? *Trabajadores inmigrantes, colectivo LGBTQ+ y*

más. *Sporting News*. Extraído de <https://www.sportingnews.com/ar/futbol/news/por-que-protestas-mundial-qatar-2022/einatx2nss6zspbfq0ivot4l>

Ferro, Juan (2021). Solo para hinchas. Fútbol y política. Ediciones IMAGO MUNDI.

Lopes, Marina (2022). Mundial Qatar 2022: un grupo de trabajadores migrantes fue detenido mientras protestaban por impagos. *La Nación*. Extraído de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/mundial-qatar-2022-un-grupo-de-trabajado->

[res-migrantes-fue-detenido-mientras-protestaban-por-impagos-nid23082022/](https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/mundial-qatar-2022-un-grupo-de-trabajado-res-migrantes-fue-detenido-mientras-protestaban-por-impagos-nid23082022/)

McDonald, Ian (2007). *One-Dimensional Sport*. Extraído de www.idrottsforum.org/articulos/mcdonald/mcdonald071212.html

Rein, Raanan (2019). La pelota y la política internacional: protestas contra la Copa Mundial de Fútbol 1978. En R. Rein, M. Gruschetsky y R. Daskal (Comps.), *Club de fútbol en tiempos de dictadura* (pp. 69-90). UNSAM Edita.





El juego universal

Javier Szlifman*

Cuentan las crónicas que las imágenes de miles de personas en las gradas de los estadios de la Copa del Mundo, en Qatar, sin barbijos ni cuidado alguno alimentaron en China un creciente malestar de los ciudadanos, tras casi tres años de confinamientos intermitentes por la pandemia del COVID-19. El resultado fue una serie de protestas inéditas contra el gobierno de Xi Jinping, poco permisivo a este tipo de prácticas. Tras varios días de tensión, el gobierno chino comenzó a flexibilizar los confinamientos, en medio de un aumento de casos.

En Bruselas, cientos de hinchas de Marruecos protagonizaron disturbios luego de la victoria de la selección por 2 a 0 sobre Bélgica en la primera fase del torneo. En Irán, el silencio de los futbolistas mientras sonaba el himno de su país en el primer encuentro de la Copa ante Inglaterra y sus cantos a viva voz en el siguiente partido ante Gales permitieron poner el foco en las protestas que desde hacía tiempo tenían lugar en el país asiático, tras la muerte de la joven Mahsa Amini a manos de la policía.

El 29 de noviembre, durante el entretiempo del partido entre Irán y Estados Unidos, en Doha, el Secretario de Estado norteamericano, Antony Blinken, y el viceprimer ministro y ministro de Exteriores de Qatar,

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación (FSOC/UBA). Técnico Superior en Periodismo (TEA). Maestrando en Comunicación y Cultura (FSOC/UBA). Realizó colaboraciones e investigaciones en distintos medios periodísticos y académicos como perfil.com, Tiempo Argentino, revista Líbero, revista Fénix, playthegame.org, CONICET y CLACSO. Sus áreas de investigación son la violencia y el racismo en el fútbol y la representación del espectáculo futbolístico en la prensa. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

Mohammed bin Abdulrahmán, anunciaron un acuerdo por la venta de armas y equipos norteamericanos al país del golfo pérsico.

Desde hace más de 40 años, la FIFA lleva adelante su proyecto para que la Copa del Mundo se vuelva cada vez global, llegue a más personas y reúna a mayores fanáticos en los estadios y delante de la TV. Y la FIFA lo logró. El Mundial se ha vuelto el acontecimiento deportivo más trascendente del mundo. En ese proceso, es atravesado por diferentes fenómenos y conflictos que muchas veces la FIFA desea dejar de lado.

Las polémicas sobre las aptitudes de los países para organizar la copa parecen alcanzar altos grados de protagonismo en los medios masivos antes del comienzo del torneo, sobre todo cuando el anfitrión no es una potencia mundial de primer orden. En Brasil, en 2014, en la previa se sucedieron una serie de protestas en las calles, con eje principalmente en los gastos que ocasionaba la copa y en las críticas al gobierno de Dilma Roussef. En el caso de Qatar, sin espacio para las manifestaciones, en un país que no admite disidencias, las críticas desde medios occidentales se centraron principalmente en la supuesta corrupción que permitió ganar la sede, en las condiciones laborales de los trabajadores que participaron de la construcción de los estadios y en la falta de derechos sociales, ya que por ejemplo la homosexualidad está penada por la ley y las mujeres viven bajo la tutela de los hombres.

Muchas de estas críticas pusieron en escena distintas tradiciones propias del país combinadas con acciones de modernización iniciadas por el estado qatari en su afán de estrechar vínculos con occidente.

Los grandes ganadores económicos de este proceso fueron principalmente las empresas constructoras, las cadenas hoteleras y las compañías financieras, que han comprado acciones de las empresas de construcción y hoteles, prestándoles dinero y adquiriendo bonos soberanos del estado de Qatar. En total las inversiones en estos campos sumaron 178.000 millones de dólares en los últimos años.

Entre las empresas constructoras que trabajan desde hace tiempo en Qatar se cuentan muchas de países europeos, como las compañías Vinci y Bouygues de Francia, Webuild de Italia, Besix de Bélgica y Porr de Austria. Paradójicamente, de algunos países europeos partieron muchos de los discursos públicos críticos de la Copa. Una de las grandes beneficiarias de las obras de infraestructura en las ciudades qataríes fue la compañía española ACS, del presidente del Real Madrid Florentino Pérez, que recibió más de 4.000 millones de euros por la construcción de centros comerciales, autopistas, tranvías, túneles y edificios.

Lo mismo sucede en el caso de las empresas hoteleras, donde las grandes beneficiadas por los petrodólares fueron las grandes cadenas de occidente: Marriott International, Hilton y Radisson de Estados Unidos; Accor de Francia; e Intercontinental Hotels Group del Reino Unido.

El dinero no sólo llegó a empresas que se instalaron en Qatar, sino que los fondos del golfo viajaron a distintos países occidentales. Un informe de Fair Finance International recuerda que los qataríes no sólo se han hecho dueños del PSG francés (y pronto quizás de algún equipo de la Premier League), sino que, entre otras inversiones, ya cuentan con un 17% de las acciones de Volkswagen en Alemania, un 6 % del Deutch Bank, un 4% de la petrolera francesa Total, y distintas participaciones en empresas de lujo como Louis Vuitton y Harrods, la compañía de aviones Airbus, el banco Barclays inglés, el aeropuerto londinense de Heatrow y grupos mediáticos españoles como PRISA.

En Qatar, las obras de infraestructura se desarrollaron bajo el sistema de la kafala, que liga a los inmigrantes a sus empleadores por ejemplo con la entrega del pasaporte, lo que les impide renunciar y abandonar el país.

Las empresas occidentales rechazaron históricamente las críticas de organizaciones como Amnistía Internacional, que denunciaron las malas condiciones de trabajo, argumentando que subcontratan a intermediarios locales.

Amnistía Internacional no informó cifras oficiales de fallecidos por las obras en los estadios y tomó como cierta la cifra de 6.500 fallecidos que publicó el periódico inglés *The Guardian* en 2020, en base a un recuento de los fallecimientos registrados en las embajadas en Qatar de los países del sudeste asiático. Las autoridades qataríes, en cambio, únicamente reconocieron 35 fallecidos relacionados directamente con las obras llevadas a cabo para el Mundial. La kafala fue eliminada legalmente en 2020, aunque distintos informes de organizaciones internacionales dan cuenta de que en la práctica muchas condiciones laborales no se modificaron.

“Hoy me siento qatarí, hoy me siento árabe, hoy me siento africano, hoy me siento gay, hoy me siento discapacitado, hoy me siento un trabajador migrante”, aseguró el presidente de la FIFA Gianni Infantino un día antes del comienzo del torneo, donde también denunció las lecciones de “doble moral” recibidas en los últimos tiempos, sobre todo desde los países europeos. Pero, si el fútbol quiere ser universal, ¿no debe convivir con las críticas a los países organizadores de la Copa? A los hinchas, ¿les interesa si la sede cuenta con un gobierno democrático y que respeta los derechos humanos? ¿Y al periodismo deportivo?

Aquellas palabras de Infantino y su alegato en defensa de los más desprotegidos pareció poner un punto final simbólico a aquella polémica sobre las condiciones de Qatar para albergar el torneo. No tanto por sus palabras, sino porque el hecho ocurrió pocas horas antes del inicio de la Copa. Y cuando la pelota se echó a rodar, los focos se ubicaron allí, la pasión ganó terreno y lo que se privilegió fue la victoria deportiva.

En Brasil, en China o en Qatar, el fútbol es el juego más universal que existe. Y lo más importante parece ser lo que sucede sobre el césped.



Copas do mundo, Derrotas, Imagen de si: Brasil

Alexandre Fernandez Vaz*

Finda a participação brasileira na última Copa do Mundo de Futebol Masculino, disputada no Qatar, em novembro e dezembro do ano passado, teve início imediato no autodenominado país do futebol o retorno do reprimido: de quem é a culpa pelo destino não ter se cumprido, com a seleção do Brasil chegando ao jogo decisivo do torneio, de onde sairia vencedora? Desta vez o culpado teria sido o treinador da equipe, Adenor Bachi, conhecido como Tite. Embora constantemente se negue, pertence ao imaginário nacional a fantasia segundo a qual a seleção brasileira inexoravelmente vencerá. Segundo o esquema que se repete, quando isso não acontece, o que obviamente se dá na maior parte das oportunidades, é porque alguém tomou decisões erradas, atrapalhando o esperado desenlace positivo. Essa falha pode alcançar características de traição se tiver prejudicado o natural desenvolvimento do verdadeiro futebol local, feito de magia, arte, improvisação e alta performance.

A derrota teria sido ainda mais aguda porque a Argentina – o eterno Outro no futebol – recebera o definitivo impulso para a vitória no Mundial ao vencer a Copa América, em pleno Maracanã, em 2019. Observe-se que mesmo o triunfo do histórico adversário foi considerado obra dos brasileiros, que permitiram à estrela Lionel Messi e a seus coadjuvantes

* Professor do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas (PPGICH) da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC); Coordenador do Núcleo de Estudos e Pesquisas Educação e Sociedade Contemporânea (UFSC); Pesquisador do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

que vencessem, no domínio do campo inimigo e depois de 26 anos, uma competição internacional. Chegou-se a falar, principalmente do lado portenho, em um novo *Maracanazo*.

Maracanazo: assim é conhecida a mais famosa derrota do futebol brasileiro, acontecida frente ao selecionado do Uruguai, em 16 de junho de 1950, na final da Copa do Mundo daquele ano. No recém-inaugurado Estádio Mário Filho, o Maracanã, na cidade do Rio de Janeiro, o time da casa precisava alcançar apenas o empate na partida final, mas foi derrotado por dois a um, depois de começar vencendo a partida. Tendo falhado no segundo gol uruguaio, a culpa da derrota acabou recaindo sobre o goleiro Moacyr Barbosa. Desde então, até sua morte em 2000, aos 79 anos, ele carregou a pecha de vetor do fracasso de um time e não apenas dele, mas de uma nação¹. *Last, but not least*, Barbosa era um homem negro em um país tremendamente racista.

A década de cinquenta do século passado foi marcada por certa euforia no Brasil, tempos que sucederam a ditadura do Estado Novo, que durou até 1945, e que antecederam o período de exceção seguinte, que começaria em 1964. Foram anos da construção da nova capital federal, a utópica Brasília, bem como de grandes impulsos artísticos, como a Bossa Nova, na música, e o Cinema Novo. Era esse o espírito que deveria ter reinado no Maracanã naquela tarde de domingo, mas não foi o que aconteceu. No desconcertante livro *So Many Olympic Exertions*, de Anelise Chen (2017), novela-ensaio ficcional sobre uma ex-atleta de natação às voltas com a escrita de uma tese de doutorado, o caso de Barbosa é o único em que o esporte brasileiro comparece. Não é para menos, uma vez que a obra se ocupa de fracassos, acadêmicos e esportivos, e do enorme peso que eles carregam em uma sociedade que estigmatiza aqueles que considera perdedores.

1 Barbosa era um homem negro. Sem condições de reconstruir a importante discussão sobre o racismo no futebol brasileiro, que se radica em interpretações dos efeitos da derrota em 1950.

É provável que Barbosa tenha inaugurado, mesmo que inadvertidamente, a série de bodes-expiatórios das derrotas brasileiras. A lista, no entanto, segue em cada Mundial que não foi vencido, até chegar a Tite. Em 1966 foi a desorganização, os erros na preparação física e o envelhecimento da geração bicampeã em 1958 e 1962, enquanto em 1974 teriam sido as invenções científicas, como o uso de uma bicicleta ergométrica na preparação, além dos conflitos entre paulistas e cariocas, os responsáveis pela derrota na Alemanha Ocidental. Na Copa seguinte, na Argentina, as indecisões e o futebol reativo do treinador Cláudio Coutinho fizeram a equipe naufragar. Em 1982, como a confirmar a regra por sua quebra, a derrota foi apenas lamentada, já que a equipe liderada por Telê Santana teria sido a encarnação do futebol-arte, mesmo que, objetivamente, o jogo altamente técnico e habilidoso tenha convivido com falhas grotescas. A coisa vai longe, chegando-se a dizer que a derrota em 1998, frente à França, teria sido fruto da corrupção gerada pelos interesses de uma empresa de material esportivo. 1986, 2006, 2010, 2014 e 2018 também tiveram lá suas justificativas esdrúxulas, com pouco reconhecimento dos méritos de adversários. O mito da invencibilidade jamais é questionado.

Não deixa de chamar a atenção essa autoimagem de nação em um âmbito específico como o futebol. Que a ele tenha se somado o epíteto de arte e que tudo isso se vincule ao Brasil, é razoável, dada a excelência de seus jogadores, como Pelé, o maior de todos os tempos. Isso foi apontado, por exemplo, pelo historiador Eric Hobsbawm (1996). A questão é outra: por que em um país com tantos problemas – entre eles, um recente governo de extrema-direita que deixou um legado de destruição –, tem enormes dificuldades para admitir que pode ser derrotado, e que isso não é anormal. Há algo de pensamento mágico que talvez tenha um peso muito grande entre nós e que emerge com força na forma com que nos relacionamos com esse esporte, dotado de uma dimensão racional importante, mas para o qual atribuímos características sobrenaturais.

Em dezembro do ano passado o Brasil foi vencido por um contumaz adversário nas últimas edições da Copa do Mundo, a Croácia. Não foi a

primeira derrota e é pouco provável que seja a última que o time sofrerá em campeonatos mundiais de futebol. Aprendamos, no esporte, com esses reveses, e avaliando nossas representações sobre o futebol, um pouco sobre nossa sociedade.

BIBLIOGRAFÍA

Chen, Anelise (2017). So Many Olympic Exertions. Los Angeles: Kaya Press.

Hobsbawm, Eric (1996). The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991. London: Verso.





De oferta y demanda en Qatar

La categorización de las vidas en la Copa Mundial

Elizabeth Oviedo*

Hablar del fútbol negocio o del fútbol espectáculo no es nuevo ni apareció con la reciente copa mundial de fútbol practicado por hombres. Los cuestionamientos sobre el carácter de mercancía que han tomado estos campeonatos y la forma en que este espectáculo se sobrepone a las verdaderas necesidades de la sociedad han estado permanentemente, no obstante, resurgen cada cuatro años especialmente cuando los destellos de las cámaras y la tecnología logra capturar cada movimiento dentro de la cancha pero que mantienen en la oscuridad los abismos de la desigualdad. Luego, se apagarán las luces y después de muy poco tiempo un nuevo espectáculo mundial surgirá para satisfacer las necesidades de los ludópatas en este mundo globalizado.

El fútbol se ha convertido en uno de los espectáculos privilegiados de la globalización. Miles de millones de personas en el mundo lo practican ya sea en canchas, campos de arena, cemento o en improvisadas canchas armadas con piedras en cualquier calle o espacio semiplano inclusive. Con camisetas de equipos emblemáticos o sin ellas. Con los pies descalzos o con la emulación de los guayos que usaron los jugadores o jugadoras en el último evento mundial. Otros cientos, aunque no lo jueguen,

* PhD en Economía, Pobreza y Desarrollo. elizabeth.oviedo@campusucc.edu.co

encuentran satisfacción en verlo, pero también en apostar o comercializar alimentos alrededor de cada espectáculo. Se produce contenido a partir de los partidos, se inventa un tercer o cuarto tiempo para comentar lo que sucedió en los anteriores. Se desarrollan videojuegos, películas y se repiten partidos históricos para mantener viva la memoria y hazañas de equipos y jugadores.

Son estas actividades junto a otras más, lo que componen el ecosistema del fútbol, donde confluyen hechos sociales que también tienen repercusión económica y por lo tanto se convierten en un área de estudio importante que se fundamenta en la Economía del Deporte. Hasta este punto podríamos decir que la vida social y económica confluyen tranquilamente si no fuera porque vivimos en una sociedad mercantil, que sobrepone los intereses del mercado por encima de la vida misma bajo una estructura que distribuye sus recursos y sedes de manera particular inclusive por encima de los estados.

De modo que, aunque la decisión de entregar la sede de una copa mundial a Qatar – un país pequeño en comparación con los anteriores anfitriones y sin tradición futbolera – se tomó doce años atrás, permanente la máxima institución regente de este deporte y sus filiales están expandiendo sus tentáculos para llegar a cada rincón para mercadear la pasión que despierta el balompié. Por supuesto, Qatar no es un oferente cualquiera. Se trata de uno de los países con la mayor reserva mundial de gas en el mundo, con trescientos mil nativos y cerca de dos millones setecientos trabajadores que trabajaron arduamente para tener a punto cada detalle de opulencia y *glamour* como la máxima experiencia vivida por los turistas.

En razón a que no contaba con la infraestructura suficiente, hubo que traer mano de obra barata de otras latitudes para construir una ciudad y sus mega estructuras en medio del desierto. La pregunta es ¿por qué mano de obra barata con tantos dólares flotando? La respuesta salta a la vista: una maximización de la utilidad por parte de los dueños del

espectáculo. En la sociedad mercantilizada en que vivimos hay una oferta y una demanda, pero las condiciones de negociación no son equitativas. Miles de personas, sobre todo hombres – porque las mujeres no tienen oportunidades laborales en el medio de la construcción – se desplazaron engañados al pequeño territorio bajo la esperanza de lograr el dinero para sostener a sus familias. Había que cumplir con la estructura requerida y en consecuencia antiguas prácticas de esclavismo siguieron su curso en medio de las peores condiciones climáticas.

La historia se cuenta sola. Sus vidas no fueron tan importantes como los goles que se marcan en los ocho estadios construidos en doce años, muchos de ellos no resistieron las inclementes temperaturas y las barracas donde apenas descansaban unas pocas horas. Los que pudieron volver a sus países encontraron un sistema de salud insuficiente para la realización de las diálisis requeridas, con el agravante que tampoco tienen los recursos para pagar estos servicios. Las indemnizaciones nunca llegaron. Algunos se preguntan si tenían derecho a que se les indemnizaran. Mientras tanto, sus voces se acallan con el grito de gol y el regaño de dirigentes y periodistas pagados para que muestren el lado sofisticado y glamuroso de la copa mundial que reparte trofeos e inventa héroes que sostienen su pie con la pelota impoluta.

Pero la pelota sí se mancha y de muchas maneras mientras se piense en este deporte como el espectáculo al cual nos incitan las luminarias. Esta vez, éstas nos dejaron ver que esta copa mundial lleva sangre de los trabajadores. Que en esta copa mundial se olvidaron las campañas blanqueadoras contra el racismo y la xenofobia predicada por la FIFA que en situaciones anteriores accedió a la venta de cerveza en los estadios -para cumplir con la mercantilización del espectáculo - pero que ahora cede sus principios a la cultura árabe. Los medios de comunicación nos mostraron la cultura árabe con su límpida cara, con hábitos saludables y costumbres que llevan a una vida pura mientras esconde debajo de sus *Qamis* la misoginia y categoriza la vida otorgando privilegios a los hombres heterosexuales mientras castiga a quienes no lo son.

Una categorización que lleva a reprimir las expresiones de jugadores que buscan sentar su punto de vista político, a silenciar las cámaras ante la vergüenza o la imposición del poder, del querer mostrar al mundo que el fútbol espectáculo tiene a un gran postor que es capaz de construir una ciudad con pista de hielo en medio del territorio desierto inclusive sobre la vida de los trabajadores, para que los invitados tengan la experiencia más agradable y diferente demostrando que ese producto ya hace rato hace parte de un catálogo sinigual y que se puede pagar por él.



Fútbol, dinero, amor, sexualidad

El legado de Catar 2022

Beatriz Vélez*

Bien que la primera Copa de fútbol del mundo en el Medio Oriente nos ha legado la imagen de un mundo donde el dinero determina la vía de acceso a todo, la misma copa deja dos hechos destacables por su valor simbólico: un estadio (la casa del juego) y la actuación de un arquero (el can-cerbero de la casa).

Estos, respectivamente asociados a la sexualidad genital: una vagina, un pene, relievan el llamado al cuerpo como recurso para intentar nombrar la vivencia del fútbol, y ameritan una conversación pública.

Diversos estudios sobre la constitución del lenguaje futbolístico documentan el papel de los órganos genitales, binariamente *gender-izados*, en la atribución del género y el sentido a todas las acciones, personajes y símbolos de tal universo deportivo. Las denotaciones acordadas a la “posesión” fálica de los hombres como equivalente de “habilitación” para experimentar el juego y la consecuente inhabilitación de las mujeres para jugarlo y/o vivirlo bajo el dicho “Ellas no tienen con qué” hablan. El principio de “prescribir” el pie y “proscribir” la mano para controlar el balón o el sentido dado a este elemento revelan la articulación de la semántica futbolística en la sexualización genital del cuerpo (Vélez, 2011).

* Investigadora Asociada IREF, Canadá

El tinte de la conversación lanzada en Catar armoniza con la pluma de Eduardo Galeano y la palabra de Eric Cantona quienes elogian, respectivamente, la sensualidad de las relaciones entre pelota y pie. y la comunidad de caricias requeridas por un balón y una mujer.

La asociación del cuerpo en movimiento con sexualidad, erotismo y amor, fuerzas de creación y destrucción al mismo tiempo determinantes de nuestra condición antropológica, es factible porque la pulsión erótica, rima con nuestro nacer prematuro, inacabado y deficitario de amor. Si morir o encontrar la muerte por amor son posibles en la vida, la “situación de dependencia” del reconocimiento que nos brinden otras/os humanas/os (amor) puede presentarse en el fútbol.

Dinero y sexualidad, enlace improbable

Catar ofrecido un alentador símbolo de equidad de género cuando, por primera vez en copa del fútbol de naciones, la arquitecta Zaha Hadid fue requerida para realizar un estadio. Pero en 2013, la visualización de su propuesta (en maqueta), particularmente el techo, inspirado según Hadid de las velas de los barcos de pesca artesanal de perlas (*boutres*) infladas por el viento en el océano Índico, representó una vagina a los ojos de algunos hombres de prensa y fútbol. Tan inesperado giro de sentido ante tan improbable enlace marcó indeleblemente tanto la transacción comercial de la obra como el legado de la Copa.

El tema de una vagina, en el primer plano del lenguaje del fútbol masculino en un encuentro de naciones interpela también el valor negativo que se acuerda en ese juego a la corporeidad de mujer. Llama a recordar la vagina a título de pasaje irrecusable de nuestra inserción en el mundo y de fuente de muchos de nuestros placeres adultos (Knibielher, Fouquet, 1977, p. 39).

Resulta entonces una hermosa paradoja qué el tema del amor vaginal emerja en la conversación sobre fútbol, abrigado por una sociedad como

la catari decidida a inhibir la expresión de la sexualidad en público. Que tal tema se enganche al potente símbolo del fútbol que es un estadio, feudo de la masculinidad urbana opuesto al hogar, según diversos estudios sociológicos que señalan la universalidad de tal representación.

Todo esto, hiperbolizado bajo la marca de una exposición permanente de la imagen del cuerpo sexuado e íntimo de una mujer ante los ojos del mundo entero y bajo certitud de que la inspiración no viene del arte de Hadid sino del tormento que desde siempre obsesiona la psiquis masculina: la realidad perturbadora de un cuerpo abierto al mundo. Desestabilizante apertura corporal que evocando nuestro origen oculta el lugar de llegada de una penetración, dejando ver, en ocasiones, lo que aporta de vuelta: vida humana al mundo de la cultura.

Entonces, por insurgencia de nuestra pulsión de amor, la dictadura del dinero en Qatar, sufrió un revés de sentido gracias a la doble jugada del fútbol.

Si la compra del estadio Al Janoub acarreo la entrada del tema erotismo en el fútbol, las sociedades también se sacudieron. Esa donde llegó a la Zaha Hadid ya tenía “Los cuentos de las mil y una noches” que en feminista aparecen como metáfora de civilización.

Por la palabra encarnada en mujeres y lejos de las armas encarnadas en hombres, los tiranos pueden transformarse en humanos, en hombres que saben gobernar y amar de amor, no de posesión. Humanizar el pequeño salvaje que todos/as llevamos dentro, resulta de una educación de escucha y cuidado, de reconocimiento de la Otredad, un ideal de humanización plausible también en la cultura del fútbol.

Sobre un tal principio, las prácticas y relaciones de juego conllevarían a valorar la Otredad indispensable en el juego y el goce. A entender que la corporeidad en movimiento -motor de la acción en el terreno- requiere del agonismo del juego para excitar la exuberancia del vivir y revelar nuestra atadura común en la carnalidad.

De allí que sea el placer intenso de una jugada única e irrepetible lo que comanda el deseo de estar presente en la ejecución del libreto del juego pues éste, aún nacido de la razón técnica y de sus principios matemáticos de medida, control de tiempo, rapidez de ejecución, carga de aplicación sobre el gesto o el balón para provocar el efecto deseado, se nutre de la imaginación, de la fantasía y de su hermosa particularidad: llenar más el corazón que la contabilidad, más el ser que el tener. Ecuación en la cual nuestra vagina, es una gran artífice.

Gracias Zaha Hadid por invitarnos a conversar con pasión también del erotismo y la vida subyacentes en el fútbol. Aquí un video a proposito,

<https://patte0art.wixsite.com/patteart?lang=es>

BIBLIOGRAFÍA

Knibielher Yvonne y Fouquet, Catherine (1977) Histoire des mères., Pluriel: Paris. Velez, Beatriz (2011). Futbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías, Sílabas: Medellín





El mundial de Catar: más allá de los reflectores

Jair Buitrago Barrera*

*“Las violaciones de los derechos humanos de hoy,
son la causa de los conflictos del mañana”*

Mary Robinson

El fútbol se toma como una herramienta propagandística para posicionar a nivel político, económico, social, y cultural a una región con la organización de un evento masivo, en este caso la copa mundial de fútbol Catar, o quizá en otros, como pudieran ser unos juegos olímpicos; pues esto presupone cierto grado de estabilidad o desarrollo en ese territorio en los niveles antes mencionados. Es una forma de legitimar la posición dominante de algún país o región organizadora, en tanto que su cultura y tradiciones se pueden mostrar ampliamente por todo el mundo, gracias al escenario que se tiene con el pretexto del enorme evento.

La política siempre ha estado presente en el deporte desde sus inicios, aunque casi siempre quiera negarse su vinculación. La escala global en la práctica del deporte, como una de las tantas expresiones de los pueblos, ha supuesto también la injerencia de otras ramas como lo son la tecnología y la economía, entre muchas otras. Los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 fueron una gran oportunidad para que el régimen nazi en cabeza de Adolf Hitler le mostrara al mundo su amabilidad,

* Economista e Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad @jairzinnho

estabilidad y la “superioridad racial” de su pueblo; sin embargo, al menos en cuanto a lo deportivo, la denominada “superioridad racial” de la llamada “raza aria”, que quiso mostrarse, se vio eclipsada con la actuación del atleta negro estadounidense Jesse Owens, quien sería, para ese momento, el primer atleta en conseguir cuatro preceas de oro en esa cita orbital, después de romper cuatro marcas mundiales en atletismo. Aunque, si bien al regresar a su país nada cambiaría -pues su trato como un ciudadano de segunda clase allí continuaría como venía siendo- hizo que “el Führer” se enfureciera y fracasara en algunos de sus objetivos propagandísticos y políticos. Habría después otros eventos de gran importancia como mundiales de fútbol, otras olimpiadas, u otros eventos globales en los que la política se viera inmiscuida, muchas veces queriendo disimular su injerencia de forma evidente.

Los eventos masivos y en especial los eventos deportivos que reúnen público de todo tipo (políticos, culturales, económicos, religiosos, y de diversa índole) deberían cumplir con los criterios de sostenibilidad, que son las pautas tendientes a minimizar el impacto que genera la humanidad en términos económicos, ecológicos y sociales en el ambiente. De esta manera la humanidad podría transitar hacia un escenario de justicia e integridad con relación a sus congéneres y su entorno. El camino que debería seguir la humanidad debería estar mediado no solo por el *marketing* económico sino también por aquel que pudiera garantizar la existencia digna de las especies que habitamos el mundo.

En el ámbito social, Catar ha sido duramente cuestionado, y más con la exposición mediática que ha venido teniendo al ser el organizador del mundial de fútbol de 2022. Se habla de la violación de los derechos humanos a sus mujeres debido a la religión y la cultura que predominan en el país árabe (no existe libertad para la toma de decisiones importantes, si no es mediada por un tutor hombre; el sexo fuera del matrimonio es penalizado; y solo las mujeres casadas tienen acceso a atención en salud sexual -según un informe de 2021 de la organización no gubernamental Human Rights Watch). Lo mismo pasa con las

comunidades LGBTIQ+ que no son reconocidas por la sociedad catari y los trabajadores inmigrantes no calificados que son contratados, viven y trabajan en condiciones precarias, incluso llegando a perder la vida en el desarrollo de sus labores. El diario inglés de The Guardian informó que alrededor de 6500 trabajadores no calificados habrían muerto como consecuencia de sus labores desde que le fue adjudicada la sede mundialista a Catar. Cifras que fueron rotundamente negadas por las autoridades de ese país. El periódico inglés respondería luego que los datos habían sido obtenidos previamente en las bases de datos de los gobiernos de los países del sudeste asiático que más trabajadores han aportado a la mano de obra no calificada en la sede del mundial de fútbol 2022, y que incluso la cifra podría estar muy por debajo de la realidad.

La situación de los derechos humanos en un país o región como parte del ámbito social, debería ser tomada en cuenta y ocupar un lugar preponderante en la asignación de las sedes de los eventos deportivos masivos, pues hace parte de los criterios de sostenibilidad que reducen el impacto que genera la humanidad en el ambiente en su intento por suplir algunas necesidades, como el entretenimiento, en el caso del mundial en Catar. Lo social ha sido desplazado por lo económico, y si se analiza detenidamente, el aspecto ecológico tampoco aporta mucho peso a la adjudicación de esta copa mundial que se realizó en 2010 por parte de 22 delegaciones de la FIFA, y que luego desembocaría en el connotado caso “FIFA Gate”. Célebre por los hallazgos de corrupción en las adjudicaciones mundialistas y en el negocio del fútbol en el mundo.

Las adjudicaciones de eventos masivos de escala global o internacional deberían ser aprobadas acudiendo a elementos multidimensionales, y no meramente deportivos, políticos o económicos. Catar es un país reconocido por la ONU y el tema del respeto por los derechos humanos no debería ser un tema debatible que ponga en conflicto la religión y la cultura con el bienestar de la población. Lamentablemente

los derechos humanos no son *de facto* de carácter universal como se esperaría, y aún las organizaciones no logran que sus países miembros acaten esta directriz que parecería fundamental en cualquiera que fuera la religión o cultura humana que propenda por la vida digna de sus integrantes. Los derechos individuales deberían prevalecer sobre los grupales, culturales y religiosos, como lo expresa la declaración de los derechos humanos.



El Álbum del Mundial Panini Qatar 2022

Capitalismo y Fanatismo en México

Jorge R. Negroe Alvarez*

Durante estos tiempos mundialistas, en México ha surgido una efervescencia por coleccionar el Álbum de estampas de Qatar 2022, el cual genera distintas identificaciones y relaciones sociales, de consumo cultural, de mercado, e incluso apropiaciones físicas del mismo.

Quizá no sea casualidad que el primer álbum de estampas con temática del Mundial haya sido precisamente el de México 1970, lanzado por el Grupo Editorial Panini, empresa italiana que tiene actualmente el liderazgo mundial en el mercado de los cromos, con distribuidoras en 28 países y el cuarto lugar en Europa respecto a la edición de libros e historietas en el sector de los jóvenes.

Para poder llenarlo, en esta ocasión se deben juntar las 670 estampas de jugadores, estadios, logos e imágenes de las 32 selecciones participantes, las cuales vienen en sobres con 5 piezas (que en México están en poco menos de un dólar). Pero, además, al abrir estos sobres, el consumidor entra en una dinámica de “juego de azar” provocándole emoción en la incertidumbre de ver cuales estampas aparecerán, si serán repetidas, si serán básicas, “doradas”, “plateadas” o “bronce”.

* Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Deporte, cultura y sociedad.

Esta diferenciación de cromos le da un valor “extra” al álbum, que se sustenta más en el criterio colectivo de los coleccionistas que en el precio real, pasando de ser un objeto de mercancía desechable que requiere aditamentos para completarse a un producto cultural con un alto valor simbólico agregado. Pero, además, cayendo en la Paradoja del Objeto coleccionable al darle un status de “unicidad” y exclusividad a una mercancía que se produce en serie.

Y es que, si hablamos de cifras en un nicho de mercado basado en el consumo excesivo, globalizado y efervescente que genera ganancias para Panini, encontramos que para completar la colección una persona necesitaría adquirir 134 sobres sin que salgan estampas repetidas, por lo que esto en México costaría alrededor de 126 dólares, además de adquirir el álbum a 4.50 dólares (cuya versión en pasta dura alcanza los 13 dólares) y también se ofrecen cajas con 104 sobres en casi 110 dólares.

Pero las estampas repetidas se hacen constantemente presentes, por ello el matemático Paul Harper de la Universidad de Cardiff realizó un estudio en el que explicaba que la probabilidad de llenar el álbum era de 1-670, por lo que al tener un margen de cromos duplicados sería necesario abrir 904 sobres, lo equivalente a 840 dólares.

Existe otra forma de llenar el álbum sin comprar: cambiando las estampas, una práctica que reduce la compra de paquetes por lo menos un 30%, y aunque pareciera que se contraponen al capitalismo voraz, en realidad es parte del mismo, pues provoca el consumo masivo (necesitas tener estampas que cambiar). Sin embargo, el intercambio de estos ítems también genera sociabilización entre las personas, quienes crean grupos en redes sociales para canjear con conocidos o con nuevas personas, además de realizar eventos masivos o reuniones personales con este fin.

El teórico Henry Jenkins menciona en su libro *Fans, bloggers y videojuegos: la cultura de la colaboración* (2009) que la ideología de los fanáticos les da “la percepción del derecho a evaluar la legitimidad de cualquier

uso de dicho producto cultural” (p. 70), por lo que ellos son los que deciden que valor simbólico darle al álbum.

La prisa por llenar el álbum ha creado, además, un mercado periférico en el que los coleccionistas exageran el valor de las estampas “doradas”, provocando cambios desiguales, acaparamiento e incluso reventa de cromos, creando una fetichización volátil de las piezas basadas por un lado en las estrellas del momento y por el otro en el desempeño que estén teniendo las distintas selecciones durante el Mundial, por lo que una sola estampa “dorada” podría venderse a mayor precio incluso que una colección “básica” completa.

Jenkins comenta que los fanáticos “rechazando la “distancia estética” abrazan apasionadamente sus textos predilectos e intentan constituir las representaciones mediáticas en su propia experiencia social” (p. 52), esto es, que se apropian a distintos niveles de los productos culturales para aplicarlos en su vida cotidiana, lo cual vemos cuando hacen un uso distinto de los cromos, ya sea pegándolos para adornar algún objeto o incluso haciendo piezas personalizadas con sus rostros y los de sus amigos como parte de sus equipos predilectos, que no siempre son los de sus propias selecciones nacionales.

Recordemos que estas estampas también buscan un doble propósito de identificación: por un lado, exaltar el nacionalismo que se ve alimentado por los medios de comunicación de cada territorio participante, engrandeciendo a los combinados representativos y llenando de esperanza e ilusión a sus habitantes. Por otro, los que empapados por la globalización demeritan al equipo de su país y se inclinan por los jugadores estrella o las selecciones con historia de campeonatos mundiales.

Pero también hay un tercer grupo, un híbrido influido por las redes sociales, los videojuegos, la prensa e incluso sus círculos sociales, quienes apoyan a su selección nacional y a algunas más, creando una frontera líquida y una migración simbólica entre la lealtad a la nación y el consumo

globalizado. Pues el neoliberalismo nos ha vendido jugadores empaquetados, nos ha inducido simpatías por clubes del otro lado del mundo, ha mitificado selecciones para volverlas favoritas y las ha plasmado cada 4 años en los respectivos álbumes del Mundial de Panini.

Finalmente, en México los coleccionistas hacen una utilidad práctica del álbum (llenarlo para guardarlo o venderlo) y una simbólica (el “logro” de llenarlo, el status de tenerlo, pertenecer al grupo de coleccionistas, etc.), creando además sociabilización, apropiación, identificación y consumo cultural en el proceso.



Cromo personalizado, ejemplo de apropiación de un producto cultural

BIBLIOGRAFÍA

Jenkins, Henry (2009). Fans, blogueros y videojuego: la cultura de la colaboración. Barcelona, España: Paidós.





La ausencia de China en la Copa Mundial masculina de la FIFA, ¿hasta cuándo?

Carlos Pulleiro*

En 2022 se cumple el veinte aniversario de la única participación de China en la Copa Mundial masculina de la FIFA. Desde entonces, el fútbol en este país ha crecido en todos los sentidos, pero han sido incapaces de volver a repetir el logro del 2002. Más allá del catastrofismo oportunista de la prensa occidental sobre la crisis financiera de los clubes de la Superliga china, es necesario comprender las profundas transformaciones acaecidas en el fútbol chino desde la llegada a la presidencia de Xi Jinping y por qué la ausencia china en la fase final de la Copa Mundial FIFA debería terminar más pronto que tarde.

En primer lugar, si bien ya en la década de los 50 las autoridades chinas consideraban que un buen papel en el fútbol internacional “anunciaría al mundo que la marcha hacia la modernidad había comenzado, que la China comunista y su pueblo podrían igualar al mundo tanto en el juego cómo en poder y prosperidad” (Jinxia y Mangan, 2001, p. 81); no sería hasta la década pasada que el fútbol se encuentre en el centro de la política deportiva china, algo inaudito en su historia.

Después de los exitosos Juegos Olímpicos de verano de 2008 en Beijing, el entonces vicepresidente Xi Jinping anunció que el siguiente objetivo era mejorar también el nivel del fútbol chino, y ya bajo su presidencia se

* Tongji University, China.

lanzó en 2016 el Plan de desarrollo a mediano y largo plazo del fútbol chino (2016-2050), que involucra a más de 30 instituciones públicas a todo tipo de nivel administrativo y estipula que los objetivos a alcanzar consisten en: 1) desarrollar el fútbol base para sostener el futuro del fútbol chino (2016-2020); 2) en la presente década el objetivo es el de ubicar a la selección masculina entre las mejores de Asia, clasificándose regularmente para la fase de grupos de la Copa Mundial FIFA; mientras el femenino debe estar ya entre las mejores selecciones del mundo. 3) A partir de 2031 se espera un desarrollo integral del fútbol chino, con el objetivo de convertirse en una de las potencias mundiales de este deporte y estar incluso en posición de disputar el Mundial en 2050, prácticamente un siglo después de la fundación de la República Popular China (NDRC, 2016).

Pero para ganar no solo importa el interés nacional, sino que las capacidades de los países para defender y proyectar sus intereses en el medio internacional es clave. En este sentido, en un país donde la cultura del fútbol no está tan consolidada o siquiera expandida cómo en otras potencias futbolísticas, los avances a corto plazo en cuanto al crecimiento de su fútbol están fuera de toda duda. Si en 2014 China contaba con 200,000 jugadores en 5,000 escuelas especializadas de primaria y secundaria, seis años después había ya más de 27 millones de jugadores en 30,000 escuelas, con el objetivo de alcanzar las 50,000 en 2025. La ambición china por el desarrollo del fútbol llega a tales niveles que se aprobó un programa piloto para llevar el fútbol a los jardines de infancia y así familiarizarse con este deporte desde prácticamente la cuna. En cuanto a instalaciones, para sostener este despliegue se han construido o renovado unos 60,000 campos de fútbol desde 2014, prácticamente el doble de los que dispone toda Alemania, esperando alcanzar la cifra de 1 campo de fútbol por cada 10,000 personas en 2030 (Pulleiro Méndez, 2022).

El crecimiento del fútbol chino se puede observar también en el fútbol profesional. Tras una primera década del siglo XXI sumido en la corrupción, apuestas ilegales y compra de partidos en las que apenas se superaban los 10,000 espectadores de media; la Superliga china contaba ya en

2018 con una asistencia media de público en torno a los 24,000 espectadores, cifra superior a la Ligue 1 francesa o la Serie A italiana en el mismo año. Con un mercado de unos 300 millones de seguidores las audiencias pasaron de los 140 millones en 2007 a los 690 en 2018, mientras que los ingresos crecieron desde los 60 millones de yuanes en 2006 a los 1,593 millones en 2018. Aun así, hablamos de cifras tremendamente modestas en lo económico, muy lejos aún de los más de 3,000 y 5,000 millones de euros de La Liga española y la Premier League inglesa, respectivamente (Pulleiro Méndez, 2022).

Este crecimiento se reflejó también a nivel de resultados, ya que si en el periodo 2010-2014 diez clubes chinos se clasificaron para la Champions League de la Confederación Asiática de Fútbol (AFC, en inglés), de los cuales solo tres alcanzaron los octavos de final, contando eso sí con el Guangzhou FC como campeón en 2013; en el periodo 2015-2019, de los ocho clubes chinos clasificados seis llegaron a octavos de final, cuatro a cuartos, el Guangzhou FC y Shanghai Port llegaron a semifinales, repitiendo el Guangzhou Evergrande el título en 2019.

Sin embargo, este crecimiento y mejora en los clubes no ha afectado a la selección nacional, que es el foco de las reformas. La supeditación de la Superliga china a la selección se puede observar por ejemplo con la aplicación en 2017 de un impuesto del 100% a los fichajes de jugadores extranjeros para invertirlos en el desarrollo del fútbol base, límites salariales, la obligación de alinear al mismo número de jugadores sub-23 chinos que extranjeros, o más recientemente, la suspensión de la Superliga durante 3 meses en 2021 para que la selección nacional pudiera preparar mejor la fase de clasificación para el Mundial de Qatar.

A pesar de ello, ninguna selección masculina china ha podido llegar a la final de un torneo de la AFC desde 2004, y desde 2010 no han superado los cuartos de final, lo cual ha contribuido a naturalizar desde 2019 a 11 jugadores extranjeros que cuentan con orígenes chinos o que han sido

residentes en China durante al menos 5 años, para intentar clasificarse para este Mundial 2022.

Finalmente, pero no menos importante, uno de los elementos clave para conseguir el “sueño chino” del fútbol reside en la diplomacia deportiva. Con cada visita de Xi Jinping a potencias futbolísticas como Argentina, Brasil, Uruguay, España, Alemania, Inglaterra, etc. múltiples acuerdos de colaboración se han firmado con el objetivo explícito de potenciar la calidad del fútbol chino, tanto a nivel de base como a nivel profesional: dirigir metodologías de entrenamiento y criterios de gestión deportiva, intercambio y formación de jugadores, entrenadores, staff médico y árbitros; cooperación en medicina deportiva, partidos y torneos amistosos o servicios de *scouting* son los principales puntos clave de esta colaboración internacional que implica en China al Ministerio de Educación, la Asociación del Fútbol Chino, la Superliga y algunos de sus clubes, así como las mencionadas escuelas especializadas tanto a nivel privado como a nivel público.

En definitiva, aún con la pandemia y la política de “cero COVID” afectando sin duda a la pérdida de valor del 7,2% de la industria deportiva china en 2020 (National Bureau of Statistics of China, 2021), lo cual puede retrasar el objetivo de convertirse en el mayor mercado deportivo del mundo para 2025; el fútbol y el deporte seguirán teniendo un papel clave en China. Como afirmó Xi Jinping en el reciente XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, el deporte es relevante para aumentar el poder blando chino, y nada sería más reseñable a este respecto que conseguir la ansiada clasificación para la Copa Mundial FIFA masculina en 2026, precisamente en casa de su máximo competidor en el escenario geopolítico internacional: Estados Unidos, que comparte organización junto con México y Canadá. Sería sin duda el primer paso para demostrar al mundo, que al igual que en otras áreas, China está preparada al fin, para competir al máximo nivel.

BIBLIOGRAFÍA

Jinxia, Dong y Mangan, James (2001). Football in the new China: Political statement, entrepreneurial enticement and patriotic passion. *Soccer & Society*, 2(3), 79-100. <https://doi.org/10.1080/714004853>.

National Bureau of Statistics of China (2021). *Announcement on Total Scale and Value-added Data of National Sports Industry in 2020*. Extraído de http://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202112/t20211231_1825789.html.

National Development and Reform Commission [NDRC] (2016). Extraído de <https://www.ndrc.gov.cn/xxgk/zcfb/tz/201604/W020190905516887033844.pdf>

Pulleiro Méndez, Carlos (2022). International Relations and football: limits and possibilities for China to become a global football power by 2050. *Estudos Internacionais: Revista De relações Internacionais Da PUC Minas*, 9(4), 7-24. <https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2021v9n4p7-24>.





Boletín del Grupo de Trabajo
Deporte, cultura y sociedad

Número 7 · Agosto 2023